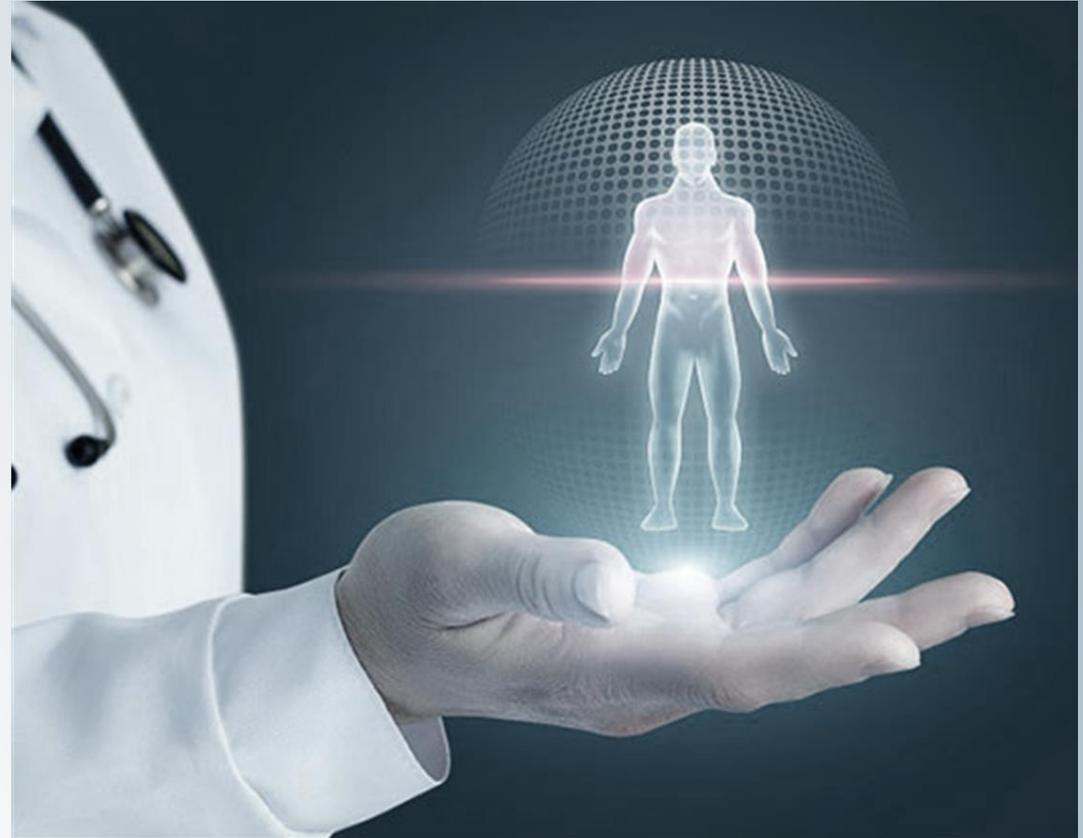


La primera regla particular para la mortificación

Capítulo 8 parte 1



- En los dos capítulos anteriores, vimos dos reglas generales para la mortificación de pecado, que son:

Primera: Solamente un creyente, es decir, una persona que está verdaderamente unida con Cristo es capaz de mortificar el pecado.

Segunda: No podremos mortificar ningún pecado, a menos que sincera y diligentemente intente tratemos con todo pecado.

Primera regla particular:

“Un diagnóstico
cuidadoso del
deseo
pecaminoso que
será mortificado.”



Los síntomas:

1. Un deseo pecaminoso firmemente establecido.
2. Un corazón que quiere la paz sin una lucha.
3. Un deseo pecaminoso que tiene éxito frecuentemente.
4. El uso de motivos legales para pelear contra el deseo pecaminoso.
5. Cuando Dios usa un deseo pecaminoso para disciplinar.
6. Cuando un deseo pecaminoso ha resistido los tratos especiales de Dios.

1. Un deseo pecaminoso firmemente establecido

- Es aquel al que se le ha permitido corromper el corazón por un largo período de tiempo sin ningún intento vigoroso de mortificarlo

Salmo 38:5 “Mis heridas se infectan y dan mal olor a causa de mis necios pecados.” (NTV)

Romanos 6:12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; 13ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

- Este ha corrompido la conciencia a tal grado, que el deseo pecaminoso y la conciencia pueden vivir juntos
- ¿Cómo puede una persona estar segura de que su deseo pecaminoso firmemente establecido, no es en realidad el dominio del pecado, y por tanto, nunca ha sido realmente nacida de nuevo?

2 Corintios 13:5 “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?”

- El deseo pecaminoso nunca muere por sí mismo; entonces, si no es mortificado diariamente simplemente se fortalecerá.

2. Un corazón que quiere la paz sin una lucha.

- En este caso, el deseo pecaminoso ha capturado el corazón hasta tal punto que el corazón no quiere destruirlo pero quiere disfrutar la paz. Este síntoma puede ser reconocido en diferentes formas, pero vamos a limitarnos a mencionar dos ejemplos:
 - a) Primero, un creyente es trastornado en su mente por un deseo pecaminoso. Su conciencia es inquietada y se siente infeliz. En vez de tomar la decisión de mortificar este deseo pecaminoso, el creyente busca en el corazón por otras evidencias que indiquen que es un cristiano verdadero.

- Bajo la predicación de Jesús, las conciencias de muchos judíos fueron inquietadas, pero en vez de reconocer y mortificar sus deseos pecaminosos, se aferraron a su posición como “hijos de Abraham”, y pensaron que por esto esto serían aceptados por Dios.

Juan 8:31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; 32y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. 33Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? 34Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. ...39Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

b) Segundo, igual como en el primer ejemplo, tenemos un creyente inquieto en su mente por un deseo pecaminoso. Su conciencia está trastornada y se siente infeliz. En este caso, en vez de tomar la decisión de mortificar su deseo pecaminoso, el creyente busca remover la angustia de su alma, apelando a la gracia y a la misericordia divinas.

2 Reyes 5:18 En esto perdone Jehová a tu siervo: que cuando mi señor el rey entrare en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, si yo también me inclinare en el templo de Rimón; cuando haga tal, Jehová perdone en esto a tu siervo.

cuando el corazón de un “creyente” gusta secretamente algún pecado, de tal forma que el creyente está dispuesto a aliviar su angustia en alguna forma que no sea la mortificación, ni pedir perdón a Dios por el sacrificio de Cristo, entonces las llagas de ese hombre están “pudriéndose y corrompiéndose”. A menos que haya un remedio urgente, ese hombre está muy cerca de la muerte espiritual.

Romanos 6:1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? 2En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?.... 15¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. 16¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

3. Un deseo pecaminoso que tiene éxito frecuentemente.

Cuando un deseo pecaminoso tiene éxito frecuentemente en obtener el consentimiento de la voluntad para hacer lo que quiere, este es otro síntoma peligroso, aún cuando no se lleve a cabo el acto externo, dicho de otra manera:

Un deseo pecaminoso específico obtiene el consentimiento de la voluntad con algún placer, entonces, aunque un acto externo de pecado no sea cometido, el deseo pecaminoso ha tenido éxito.

Mateo 5:27 Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. 28Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. 29Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. 30Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

“Jesús sigue poniendo al descubierto la arrogante exhibición externa tipificada por los escribas y fariseos mostrando que la única justicia aceptable a Dios es la pureza de corazón. Sin esa pureza la vida externa no hace ninguna diferencia.”